

La gestión cultural local en el cantón Mejía, provincia de Pichincha, Ecuador ¹

Victor Ramiro Caiza ²

Partimos de la concepción amplia de cultura desde una visión contemporánea, en donde toda manifestación humana está considerada como parte fundamental de la vida y de la cultura, por ello, condición indispensable para hablar de la cultura, es tener como referencia la inclusión de esta condición para indicar que todo lo que no es naturaleza es cultura.

Desde esta perspectiva que tiene una gran dosis de participación para la construcción de políticas públicas, en el cantón Mejía se está construyendo una política cultural desde lo local, en base a la inclusión de los actores y gestores culturales quienes, también son los beneficiarios de estas política, puesto que su trabajo ha sido tomado en cuenta de modo orgánico.

Esta política pública está en concordancia con el nivel macro de planificación que es el Plan Nacional del Buen Vivir o Sumak Kawsay 2013-2017, que contiene los grandes objetivos que permitirá una mejor condición de vida de la población, en base a una relación armónica con la naturaleza, en donde prime el ser humano sobre el capital, sociedad definida como socialismo del siglo XXI.

El objetivo cinco del mencionado Plan manifiesta “Construir espacios de encuentro común y fortalecer la identidad nacional, las identidades diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad”³. Para la realización y concreción de este objetivo es preciso contar con varias herramientas desde la teoría de la cultura, es menester contar con el legado de saberes ancestrales, ya que nos han permitido reflexionar dialógicamente para construir la propuesta que, poco a poco se ha ido posicionando en el seno de la sociedad cantonal.

La práctica de esta política cultural es el resultado de veinte años de trabajo sostenido desde la inclusión, donde las diversas corrientes del pensamiento han estado siempre incluidas, pero no solo por los entendidos en temas de las variadas manifestaciones de las estéticas, sino desde la participación ciudadana con su pensamiento, es decir, con su verdad.

¹ Ponencia presentada al Primer Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural, realizado en Santiago de Chile, entre los días 23 al 27 de abril de 2014.

² Gestor cultural de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

³ Plan Nacional del Buen Vivir, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo 2013-2017, Quito - Ecuador, 2013.

Dos décadas de trabajo que han dado como resultado varios productos culturales, los que son consecuencia de la gestión, autogestión, cogestión y de la responsabilidad social de la empresa privada.

Parece fácil decir veinte años de gestión, donde paradójicamente, nunca organismo público alguno abrazó esta causa o delineó propuestas que permitan el aglutinar al pensamiento local y la creatividad. El coloniaje estuvo arraigado en toda la sociedad, ya que los rasgos distintivos que han definido desde el poder como la cultura es la potencialidad de esta geografía en ser zona agrícola y ganadera por excelencia, fruto de lo cual de modo subterráneo se ha ido conformando un corpus cultural ligado a la tierra. Cuyo personaje principal es el chagra.

La identidad dominante

Tan solo a una hora de viaje desde Quito se encuentra Machachi, que encierra el valle, cuna de la fiesta de los chagras, desde donde ha nacido una propuesta que con más de 30 años de institucionalización, ha motivado que otros pueblos y provincias ecuatorianas la emulando dando lugar a una fiesta de carácter nacional; pero Machachi es el centro y punto de encuentro obligado para turistas nacionales y extranjeros que desean disfrutar durante el mes de julio de la chacarería, además de las bondades que su gente y la naturaleza aledaña ofrecen a propios y extraños.

La fiesta se la celebra en julio, época de verano o seca en esta parte de la geografía andina, por ello no se requieren mayores precauciones en cuanto a vestuario, solo para disfrutar del Paseo Procesional del Chagra.

La historia en complicidad con la antropología y la sociología, se ha encargado de describir, analizar y reflexionar sobre hechos que a la postre constituyen los fundamentos de la existencia de los colectivos humanos. Pero así como ha permitido prolongar en el tiempo y la memoria los rasgos de identidad, también ha lapidado y distorsionado lo que es patrimonio de toda la sociedad, la cultura popular.

En el contexto de los rasgos distintivos de un pueblo o civilización, encontramos el serio aporte de la antropología con estudios de los hechos culturales que han trascendido en el tiempo, en medio de la suma de manifestaciones que nos han permitido acercarnos a la razón de ser de los pueblos.

Las festividades son parte determinante del convivir de una sociedad, sean éstas costumbristas, religiosas o cívicas, en donde la tradición y las costumbres han logrado institucionalizarlas y mantenerlas en el calendario social, para de una u otra forma celebrarlas en un sincretismo permanente.

Las fiestas nacen de las necesidades recreativas del ser humano y de encontrar una explicación a su existencia a través de algún tipo de religiosidad o práctica mágica; por tanto, son producto de la inventiva socio cultural de los actores sociales, lo cual permite contar con una carta de identidad de los pueblos. Desde la mitología antigua y las culturas orales, hasta las actuales manifestaciones del arte cibernético, el hombre ha recreado las festividades.

La fiesta del chagra responde también a una necesidad histórica de la colectividad, en base a una inventiva sutil; como toda fiesta, tiene ciertos argumentos que le han permitido mantenerse y ser parte del calendario folclórico ecuatoriano, lo que significa trascender en la sociedad local y nacional. Es por ello que se agrupan una serie de hechos importantes en torno a la figura del hombre de la serranía ecuatoriana; es el chagra, quien junto a su caballo

ha trascendido en el tiempo en los agrestes páramos andinos, singularmente en el valle de Machachi y sus cordilleras aledañas.

Surge entonces la figura recia y altiva del chagra, tratando de emular al legendario charro mexicano o al gaucho argentino, que por cierto, dista todavía de lograr su protagonismo.

El sustento de la fiesta hay que hurgarlo en la cotidianidad del hombre del campo, porque el valle de Machachi se caracteriza por ser fundamentalmente agrícola y ganadero, aunque en los últimos tiempos la agroindustria y la floricultura han cambiado el espectro productivo local.

Desde hace muchas décadas, en estas tierras, ya se realizaban los famosos rodeos, concursos de lazo, carreras de caballos, toros populares, riña de gallos, torneo de cintas; manifestaciones que, unidas a la música con ritmos de tonadas, sanjuanitos, albazos, pasacalles o yaravíes, acompañaban a los labradores del campo en sus diarias faenas. Así mismo, el atuendo del chagra y forma de hablar, con su particular jerga; los aperos del caballo, la preparación de la comida y los “cucayos”, al igual que la bebida, han dado un matiz muy singular en la conformación de los rasgos distintivos que contribuyen a sustentar la fiesta.

El chagra, nombre tomado del léxico popular para designar a quien no es de la capital, al ser producto de la conquista, sus costumbres serán más parecidas al español, porque recordemos que el caballo fue introducido en tierras americanas cuando la conquista ibérica; el jinete era el conquistador; a lo que hay que sumar la religión y la lengua. Entonces, con el paso del tiempo, una vez afincados y con carta de naturalización en estos suelos; luego del despojo de las tierras a sus legítimos propietarios, en medio de un amplio procesos de mestizaje, obedeciendo a las duras condiciones geográficas y climáticas, así como a la mezcla de costumbres y creencias, que se denomina hibridación cultural, emerge un producto nuevo, renovado y altivo, el chagra.

Este antecedente nos sirve de base para entender el proceso de transfiguración del chagra; porque si recorremos tierras andaluzas o catalanas en España, podemos apreciar que son parte de la cultura popular, los desfiles de caballos y jinetes, luciendo sus mejores galas. Hoy en la fiesta de San Antonio Abad en Cataluña o en la Feria de Abril en Sevilla, desfilan carrozas, burros, caballos de paso, carretas y un sinnúmero de “montados” para dar colorido a esta tradición. Esta referencia nos permite acercarnos al origen de los componentes del Paseo Procesional el Chagra; es decir, el origen de esta fiesta machacheña, como de muchas costumbres y rasgos culturales se encuentran en España, salvo que los hemos copiado y apropiado, ante la anulación y cercenamiento de la cultura aborígen.

El chagra, desde tiempos de la conquista, y más aún, de manera sistemática durante la colonia ha existido de forma diversa, pero siempre ligado al campo, a la tierra y su propietario, toda vez, que ha sido sujeto de las relaciones de producción imperantes. Es así que en los siglos XX y XXI, las condiciones han cambiado mucho, ya que las relaciones de propiedad se han visto alteradas, en especial por varias reformas agrarias; sin embargo de lo cual, nuestro personaje ha ido definiendo su autenticidad.

En el proceso de institucionalización de la Fiesta del Chagra, juega un importante papel Raúl Guarderas, quien realiza todo un trabajo de compilación y procesamiento de información para determinar los parámetros que sustenten la fiesta. Es así como los reduce a tres hechos fundamentales: el santoral de Santiago el Mayor como patrono de Machachi, la erupción del volcán Cotopaxi en 1877, y la creación jurídica del cantón Mejía el 23 de julio de 1883.

Estos tres hechos constituyen la base sobre la cual se erige la festividad del chagra, donde el factor religioso ha sido muy bien explotado, pues la religiosidad popular volcada hacia la imagen del Señor de la Santa Escuela, ha determinado la acción de procesión del desfile, esta imagen es la que encabeza el Paseo, dotándolo de respeto por la profunda fe de los católicos locales. En cuanto a la erupción del volcán Cotopaxi, los datos históricos confirman este capricho de la naturaleza; donde la movilización de animales domesticados hacia el valle de Machachi ha dado lugar a narraciones orales que van desde la leyenda hasta el mito. Por su parte, la cantonización de Mejía tiene peso, porque es a raíz del centenario como Cantón cuando se realiza el primer desfile chacarero y se institucionaliza luego la fiesta del chagra.

La fiesta ha sido el punto de mira de quienes no la comparten por circunstancias ajenas, o por quienes la detractan por intereses mezquinos e incluso de carácter político, pero también ha permitido una valoración positiva que ha sabido vencer el paso del tiempo y mantenerse como un claro referente de la cultura popular, que debemos alimentarlo y mejorarlo, porque Machachi es la capital de los chagras y escenario de una de las festividades folclóricas más importantes del Ecuador.

La fiesta mayor: El paseo procesional del chagra

Cada año nos preparamos para la fiesta que ha dejado de lado a otras celebraciones, entonces relevantes, como las del once de noviembre o fiestas costumbristas establecidas según los calendarios religiosos y sociales.

Este fenómeno obedece a todo un proceso de sincretismo cultural, donde lo renovado va sustituyendo a lo antiguo, escenario que da lugar a nuevas formas de manifestar la cultura popular. Por ello esta fiesta ha desplazado a otras y cobrado mayor vigencia, puesto que algunas prácticas estaban sueltas hasta antes de su institucionalización.

Esto significa sistematizar y organizar ciertas manifestaciones mestizas para ponerlas en exhibición ante un masivo público; se ha valorado el trabajo del campo, sobre todo la acción del vaquero serrano y su caballo, emulando a grandes protagonistas de otras regiones sudamericanas.

Una vez más la fiesta llega y como todo, pasa y se va para volver al año siguiente. Estamos en este trágico espacio temporal donde cada festividad tiene su razón de ser, y no sólo responde al caballo y su jinete, tiene un trasfondo que debemos rescatarlo; el sustento está en todo el corpus cultural de la serranía ecuatoriana.

El cantón Mejía como "*Capital del chagra*", abre sus puertas durante todos los días del año, para que propios y extraños la visiten, disfruten de sus riquezas naturales, gastronomía, alojamiento y de la bondad de sus gentes.

De Machachi nació la iniciativa de institucionalizar la fiesta y reconocer los valores del hombre del campo serrano, por ello y dada su trascendencia, esta festividad consta en el calendario folclórico nacional y es una de las más concurridas por su cercanía a la capital y al eje medular del tránsito entre la sierra y la costa ecuatorianas.

La fiesta del chagra, en el contexto de la cantonización de Mejía, es un motivo más para el reencuentro y disfrute de la algarabía, donde varias son las manifestaciones que el dan colorido, especialmente el Paseo Procesional del Chagra.

La potencialidad cultural popular del altiplano, ha forjado y cuidado al chagra, personaje afincado en las faldas y cejas de montaña, así como en los pajonales y páramos, pero también en los valles. La diversificación de las labores nos presentan hoy un cuadro lleno de color, pues, tenemos agricultores, ganaderos, comerciantes, transportistas, agrónomos,

veterinarios; sumados a una serie de manifestaciones culturales como: gastronomía, música, teatro, literatura, danza, pintura propias, revitalizando todo un sistema de principios que van ligados a los hábitos y costumbres que le dan autenticidad a una particular forma de vida.

En Machachi se realizó su primera presentación en 1981, como desfile, fruto de la emulación digna de los concursos de lazo que se efectuaban en Riobamba; allí asistió una delegación de chagras de Mejía y contagiados del entusiasmo, con varias innovaciones realizaron la primera fiesta masiva por las calles de nuestra ciudad, esto según relatos de sus protagonistas. Para el año siguiente se tomaron precauciones y mejoró la convocatoria a través del Centro Agrícola local, a la par que se develaba un cúmulo de fortalezas para proyectar la fiesta en el concierto nacional e internacional.

El trabajo en las haciendas; los rodeos, curación y marcaje del ganado; el cultivo del campo; el trabajo artesanal; los concursos de lazo, los toros populares y la riña de gallos; bandas de pueblo y comida tradicional, fueron los ingredientes principales que sustentaron la vida del chagra y la celebración colindante.

Es más de un cuarto de siglo de celebraciones orgánicas del Paseo Procesional, en las que la Asociación Cofradía del Chagra, Acocha; ha desarrollado un trabajo fructífero y tiempo en el que Machachi ha sido visitada por miles y miles de turistas nacionales y extranjeros, logrando una importante cobertura por parte de los medios masivos; pero también ha servido para que se efectúen estudios especializados de la temática chagra a través de libros, revistas, videos, discografía musical, carteles que difunden la cultura popular como sinónimo de una parte de la identidad ecuatoriana.

El Rodeo

Es pertinente hablar y realizar un acercamiento a esta tradición y costumbre chagra, ya que es imprescindible esta labor en el agro serrano. Para ello citamos un texto que habla con fundamento acerca de esta labor. Publicado en 1909 por el italiano E. Festa, en la Antología del Folklore Ecuatoriano, manifiesta:

“Un día asistí en compañía del señor Correa a un rodeo de ganado en la “Convalecencia”. El hatu en esta hacienda, como en las demás del Ecuador, vaga libremente por las montañas. Un ancho y profundo foso, excavado a lo largo de los límites de la posesión, impide salir a los animales.

Dos veces por año los vaqueros van por los montes a buscar el ganado y lo reúnen en un vasto recinto, cerrado por troncos de árbol, llamado corral, donde lo cuentan y lo marcan con un fierro candente.

El rodeo es un espectáculo por demás pintoresco. Los vaqueros deben realizar una verdadera cacería a la carrera para alcanzar a reunir el ganado en el corral. Montados sobre robustos y agilísimos caballos, persiguen al ganado semi-salvaje, con la ayuda de grandes perros y muy adiestrados, hasta que lo cansan. La bestia perseguida, cuando está cansada, corre a cualquier torrente y se mete en el agua, desde donde hace frente a los perros. El vaquero entonces se acerca y lanza, con admirable destreza, el lazo a los cuernos. Apenas el vaquero ve que el lazo le ha cogido, hace retroceder bruscamente a su caballo y, estirando violentamente el lazo, hace caer a la res, y después de hacerla levantar la conduce al corral.

Parece imposible cómo un vaquero puede de esta manera tumbar a los toros más robustos y bravos.

Estos vaqueros son habilísimos para enlazar y en esto ciertamente no son inferiores a los cowboys de América del Norte y a los ganaderos argentinos.

Pero hay ciertos toros llamados bravos, que nunca se dejan enlazar. Estos son muy peligrosos porque embisten al hombre aun sin ninguna provocación, cuando se los encuentra solos en el páramo; al contrario, cuando están junto al resto del hato, no acometen casi nunca.

Cuando todo el ganado está reunido en el corral, los vaqueros sujetan uno por uno a los animales con el alzo, los tumban e imprimen sobre la piel, con un fierro candente, marcas diversas según la edad. En esta ocasión curan también las heridas y las llagas que tengan los animales.

El ganado, así reunido, es retenido por uno o dos días en el corral; luego es puesto en libertad”.

Por otra parte, muy ilustrativa, es la descripción que Segundo Miguel Salazar realiza en su Monografía del Cantón Mejía escrita en 1941, respecto del Rodeo en el hato de Yana - Hurco. Es una narración detallada, donde empieza con los preparativos y luego la despedida de la esposa, hasta que la caravana parte hacia los páramos para juntar las reses. La cacería de venados está descrita de manera magistral, pasando por narraciones de cuentos en las frías noches en las chozas, para luego de realizada toda la faena en los “contaderos”: curar, marcar, escoger la torada para la lidia o para la ceba, entre tantas tareas, retornan después de 20 o treinta días a Machachi, donde les esperan sus familiares para organizar la fiesta de bienvenida. Así mismo, encontramos rasgos de modos de vida de los indios en El Pedregal; sin duda datos que nos ayudan a comprender la trascendencia y potencialidad del chagra de los páramos.

En la actualidad, esta costumbre del rodeo se mantiene, y una vez por año a efectúan el famoso rodeo en las alturas de los Andes, donde el chagra se enfrentará a los toros cimarrones y a la bravura impredecible de la naturaleza.

El Día Grande

El colorido y algarabía se enciende con las carreras de caballos previas al gran día; pero antes, en una noche de música y fraternidad se habrá elegido a la Chagra Linda, reina de los chagras y a su corte de honor. Las vísperas, es todo movimiento; entrada del Adelantado; riña de gallos, y sobre todo, la preparación y engalanamiento de la ciudad; los balcones son adornados y decorados para recibir a los visitantes del Paseo Procesional del Chagra.

Luego de la Misa campal, abre el Paseo el tororegonero, tirado por cuatro waskas. El recuerdo de los “arrieros” y sus “yuntas” está latente, ya que éstos iban por los caminos de herradura arriando al ganado hacia la región costeña, generalmente; el desfile es la oportunidad para recordar a personajes y actores del pasado. Entonces suenan las bocinas, pingullos, trompetas, bombos, bandas de pueblo, que al unísono lejano dan la señal de inicio al Paseo Procesional. El gran señor del campo, quien domina los pajonales cumple el ritual en su vestimenta, ya que no faltarán sombrero aligacho, bufanda, poncho de castilla, zamarro, botas y espuelas roncadoras; su cabalgadura, el corcel de vaquería, estará engalanado con riendas, montura criolla, veta y acial, así también con los debidos charnelajes como pretal, cincha, grupera y retranca, como mínimo. En esta caravana desfilarán bandas de pueblo, comparsas, carretas, grupos de danza, carros alegóricos, grupos de chagras montados en sus mejores y fieles ejemplares.

Es un día de homenaje al ser que labra la tierra, es su día de fiesta en que despliega sus mejores galas, exhibe su mejor cabalgadura y deja su hacienda, quinta o rancho por unas horas; es cuando en el centro urbano se reconoce que es también parte de esta sociedad y a él han venido a festejarlo miles de hermanos de otras latitudes.

Las emisoras locales, reporteros de prensa y televisión nacionales y algún corresponsal de medios internacionales micrófono o cámara en mano se entremezclan con la muchedumbre para tomarle el pulso al sentir popular de la fiesta. Radio “La Voz del Valle” pionera en las transmisiones chacareras era la señal para quienes se han quedado en sus hogares por variadas circunstancias.

Dos baluartes son determinantes en toda la organicidad y sostenimiento de este Paseo, Raúl Guarderas, un tanto el ideólogo para fundamentar, de alguna manera esta tradición; y, Jorge Castellanos, el mayoral de la fiesta. Ejes determinantes que pasarán a la historia de la chacarería ecuatoriana por su dedicación y esfuerzo para que ningún cabo quede suelto y todos los detalles en armonía al paso de las cabalgaduras salgan a pedir de boca; este quizá su mayor legado.

Durante el recorrido, a la vera no faltarán los humeantes platos criollos y típicos de caldo de gallina, yawarlocro, ají de cuy, tortillas con caucara, fritada, cerdo horneado, chanfaina, caldo de pata o librilla, tamales, quimbolitos, empanadas, tortillas de maíz, mote, tostado, morocho y chicha de jora. Pero en las chozas se ofrecerá a los visitantes alguna ración de habas, papas, choclo, tostado, queso y ville horneado; todo un potaje del campo, no sin antes brindar una copa de puro con zunfo y buena chicha; sin duda, una riqueza gastronómica de la serranía ecuatoriana.

El mes de julio Machachi recibe a chagras de Chimborazo, a los chazos de Loja, a los pupos del Carchi, a chagras de Pichincha, Imbabura, así como a delegaciones internacionales de charros, gauchos, llaneros o huasos. En medio de la algarabía, la cabalgata continúa con dirección a la plaza de toros en donde culmina el paseo y se inician los toros populares.

Toros Populares

Ha pasado ya el mediodía, viene la tarde y luego de un succulento plato típico, la multitud está concentrada en la plaza de toros populares. La banda de músicos anuncia la apertura de la plaza con un paseíllo de las chagras lindas; los toros populares están por empezar. Las chinganas (construcción de madera en forma de terraza) están a tope de un público ávido de espectáculo; desde allí ovacionarán a los arriesgados toreros con epítetos que los obligan a continuar la faena.

Es la hora de unas empanadas, mejor si son de morocho, o tal vez apetezca un canguil caliente, o acaso el frío insinúe unas “copitas” con amigos o extraños. En eso, sale el primero de la tarde al son de un corrido mexicano o de un pasodoble español en medio de un grito general que se lo traga el viento y lo reparte a lo lejos, como un llamado a los rezagados para que se den prisa, porque los toros ya iniciaron. Los “olé, torea”, se generalizan hasta que realizan cambios sucesivos de ejemplares; si está bravo se queda, si está manso no tarda mucho en ser reemplazado. Las colchas llevarán en el lomo los toros más fornidos y bravos que han sido bajados de los pajonales para ser jugados en la tarde de la fiesta grande. De vez en cuando escucharemos ritmos nacionales como el “*Toro barroso*” o “*La venada*”.

La jornada llega al éxtasis con el “toro de la oración”, el último que será lidiado por los más valientes. Cae la tarde, se encienden las primeras luces, se pone el sol; los comentarios dicen del éxito de “los toros”: “hubieron algunos heridos o muertos, qué buenos toros”, caso contrario, “toros mansos, malos, pésimos”. Algunos chagras visitantes se quedarán al son de la música chacarera que suena en radios y toca cintas de la primera planta de alguna chingana a beber unos “traguitos” más, porque recién es sábado, mañana es domingo y la fiesta continúa.

Riña de gallos

No cabe duda de que las peleas de gallos es parte intrínseca de algunas poblaciones o regiones del Ecuador. Es una de las tradiciones muy concurridas y disfrutadas por los aficionados a este deporte o tradición, traída por los españoles y que continúa tan viva como cuando llegó.

Los gallos ibéricos llegaron a nuestras tierras de la mano de hombres que decidieron embarcarse en busca de fortuna, tentados por el oro de América, embarcaron al nuevo mundo, pero con ellos viajaron costumbres y tradiciones. No faltaron los gallos, en las bodegas también buscaban puerto, ejemplares bellos y bravos que luego poblaron el continente; así fue como llegaron los gallos españoles y la afición por este deporte se extendió por varios países de habla hispana. Los primeros aficionados fueron los criollos, luego se apropiarían de esta fiesta los mestizos hasta nuestros días. Los gallos de hoy descienden de las razas salvajes luchadoras del Mediterráneo.

Edgar Whymper, ya en 1892 se refería a la riña de gallos como una de las actividades o deportes a los que tienen mucha afición los ecuatorianos de la sierra, especialmente en la región de Cayambe.

“*Del Carchi al Macará*”, como dice el dicho popular, se ha extendido esta afición, sin descuidar que en la costa los montubios también crían hermosos ejemplares. Esta tradición se ha transmitido a nivel de familia, es decir, los hijos han heredado de sus padres, de allí que se lo lleve más con el corazón que con el alma por donde quiera que haya peleas o “desafíos”, demostrando siempre el honor de la palabra pactada antes o después de la pelea, donde se juega importantes sumas de dinero. La gallera es punto de encuentro para ciertos clanes familiares que mantienen la tradición y la llevan en la sangre.

Machachi es escenario de riñas internacionales de gallos en el mes de julio, pero también mantiene un calendario sostenido durante todo el año.

Gastronomía

Cuando los peninsulares llegaron a Los Andes, una de las cosas que más les admiró fue el acercarse a un mundo en el que no se conocían las hambrunas. Las altas culturas americanas tenían resuelto este problema, mediante la utilización bastante racional de sus recursos naturales. Los productos que cultivaban los complementaron con los que trajeron los españoles, dando lugar a platos exquisitos que han vencido el paso del tiempo y que se conocen como platos típicos o comida criolla.

De acuerdo con el calendario social y religioso se preparan platos especiales para celebrar y unir a la familia, siendo las más destacadas: la noche buena, semana santa y finados. Sin embargo, cabe señalar que las fuentes alimenticias americanas de nuestra Abya Yala, fueron el maíz y la papa, de allí se derivaban creativamente toda clase de alimentos para la sobre vivencia diaria.

Existen variadas formas para cocer tal o cual plato, pero en el caso que nos ocupa, nos atrevemos a decir que el plato típico de Machachi puede ser el *Ají de cuy*, su especial sabor lo hace diferente, particular y sabroso. En su orden podrían ser también, el *ají de librillo*, *yahuarlocro*, el *caldo de patas* y si se quiere el *caldo de gallina criolla*. El secreto está en la dosis de amor al cocinar y hacerlo con leña como hace antaño; sin embargo, el verdadero secreto está en cada casa.

Hablar de gastronomía típica del cantón Mejía y en particular de Machachi es mencionar a los delicados, arepas, quimbolitos, tamales, humitas, morcillas, tortillas con caucara, tortillas de maíz, morocho, ornado, fritada con mote; ocas, mashuas, habas y choclos con queso; en fin,

variedad de platos únicos para todo gusto, siempre acompañados de un buen ají picante y suficiente chicha de jora.

Debemos mencionar que todavía queda en la memoria social algunos platos e incluso se los prepara de modo muy esporádico, estos son: habas tasno, polla ronca, chuchuca, timbushca, bistec dulce de conejo, champús, ají de melloco, pitimuchas, cucho, máchica traposa, entre los más sobresalientes.

La sabiduría gastronómica ancestral se ha mantenido en el tiempo a través de la memoria colectiva del pueblo, una de estas tradiciones es la *Pachamanca*, originalmente patrimonio de las sociedades y culturas andinas ancestrales; es la forma originaria de cocer los alimentos en concordancia entre la Pacha Mama y el Runa cuna (la madre tierra y el hombre). Este ritual se inicia abriendo un agujero u hoyo en la tierra, de manera que tenga forma cónica, luego se lo rellena o reviste de piedras redondas pequeñas procedentes de los ríos; acto seguido se enciende leña o carbón; cuando el fuego se extinga y las piedras hayan adquirido calor y concentrado una buena temperatura, se procede a limpiar los restos de carbón o ceniza con una escoba de chilca, acto seguido se colocan hojas de achira y sobre ellas papas, habas, ocas, así como cordero o trozos de res aliñados, para finalmente cubrir con hojas naturales a modo de cubierta. Esta podríamos decir es “*la olla de presión andina*”, de esta manera los alimentos pueden ser cocidos a 3.000 metros sobre el nivel del mar. Es un ritual de reciprocidad y equilibrio entre lo que produce la naturaleza y consume el ser humano; todo este potaje se sirve acompañado de ají, donde la chicha es bebida imprescindible.

El personaje

El Chagra es un personaje de carácter serio, sentimental y sensible. Posee inteligencia natural, gran conocimiento del medio y aguda intuición para entender y manejar a los animales que lo rodean. Tiene discreto sentido del humor, sin dejar de ser de algún modo melancólico.

Este personaje tiene mucho prestigio en el campo. Es característico del Chagra hablar fuerte, a veces casi gritos por la costumbre de vivir en el campo al aire libre o por necesidad de comunicarse mientras viaja a los páramos. Además, los acentos regionales diferencian con claridad a los grupos humanos, la indumentaria de este hombre refleja su personalidad. El Chagra es austero en el vestir, sus prendas tienen como atributo personal, ser exclusivamente funcionales. La indumentaria del Chagra actual se compone de sombrero, bufanda, poncho de castilla, y zamarro para cabalgar.

El sombrero se confecciona por lo general de lana prensada y se lleva bajo, caído hacia adelante para proteger a los ojos del viento y del clima, frecuentemente llevan sujetado al mentón con un fijador.

La bufanda de lana tejida mide casi dos metros, y está confeccionada en colores vivos con frecuencia combinados; el uso de esta prenda protege del viento y el frío las orejas, la cara y el cuello del jinete.

Lo más indispensable en trajes de viajes es el poncho. Se usan algunas clases de ponchos, por ejemplo: uno ligero, otros con muchos colores, estos son preferidos por los de las tierras bajas, cálidas y en los días de verano o claros en las alturas. Otra variedad de poncho es el de lana grueso y pesado, que sirven en los días fríos y lluviosos. Finalmente se lleva para los viajes y ocasiones especiales uno más sencillo pero muy vistosos, es el más útil por su impermeabilidad.

La característica que sobresale del Chagra es el zamarro, especie de pantalón de piel de borrego o venado que cubre las piernas del jinete. Parece ser de origen español, adaptado y transformado en América, pero, en el caso de los habitantes de la comunidad de Guyrapungo, se sostiene que esta indumentaria es originaria de este género humano mucho antes que los Incas.

Su uso es frecuente en las tierras altas porque protegen del frío y el clima de altura andino, así como también en defensa de espinos y arbustos en caminos difíciles que el jinete soporta en estas alturas.

El zamarro es de pierna ancha cae hasta el empeine, va sujeto a la cintura y deja libres las posaderas.

Nosotros deberíamos incluir una serie de características a lo que comúnmente llamamos chagra, pero la obra que hoy presentamos, nos ayuda a definir, nos ayuda a determinar qué mismo y cómo mismo está conformado este personaje que es parte de nuestra identidad nacional e incluso local.

Más allá de las conceptualizaciones, el Chagra es un ecuatoriano único, en esencia es el personaje que nos identifica por naturaleza, quien no ha sido un chagra de verdad, con piel oscura o cobriza, con piel blanca o mestiza, todos somos al final de cuentas chagras a nuestra manera, no con el término a veces insultante, como cuando algún forastero aparece en la ciudad, capital de provincia y lo tildamos al preguntarnos de dónde será este chagrita? A los latacungueños en Quito nos han tildado de esta manera históricamente, sin embargo, muchos de ellos, podríamos ahora llamarlos “pelucones” no saben que muchos de sus orígenes se encuentran en esta ciudad, o es que muchos han olvidado que los quiteños de la Colonia e inicios de la república, tienen sus más significativos ancestros en ciudades como Latacunga o Ambato, o es que han olvidado que gran parte de sus grandes haciendas y producciones en obrajes se encontraban y se encuentran en esta provincia?. Sin embargo, el chagra extiende su presencia en toda la región andina, en la serranía y es aquí en el cantón Mejía donde legitima su presencia a través de las expresiones de la cultura popular que está en la vida cotidiana de los campos.

La acción de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Extensión del cantón Mejía

En este gran contexto, la gestión cultural siempre tuvo un reto, reflexionar acerca de la gran tenencia de la tierra, es decir, significó crear nuevos imaginarios que validen las propuestas, lo cual significó reescribir y releer la historia inmediata, para lo cual los medios eran limitados; sin embargo, de modo creativo y con acciones estéticas desde las artes escénicas hasta la creatividad en la literatura, se experimentó nuevas actitudes que abanderaría la Casa de la Cultura Ecuatoriana del cantón Mejía, entidad que sin recurso alguno desde la oficialidad, ha posibilitado la reflexión y el uso de espacios públicos a través de una serie de eventos que han llevado a generar públicos de diversas edades, lo cual se traduce en indicadores de beneficiarios.

Para el éxito de este reto, la construcción de una cartografía cultural ha sido fundamental, ya que al contar con un instrumento que refleja la realidad de actores y gestores culturales, ha permitido recoger criterios y esperanzas desde una realidad local que ha rebasado la chagrería como única expresión de identidad local.

Ahora son visibilizados una serie de actores culturales, quienes se expresan con libertad y se convierten en protagonistas; especialmente, son los jóvenes los protagonistas de la nueva historia cultural local, que están a la vanguardia de las propuestas para continuar en la construcción de los imaginarios que rompen con la tradición colonial, y el chagra, si bien

ocupa un sitio destacado, son las nuevas vanguardias las que se apropian de los espacios públicos donde circulan diversas manifestaciones artísticas como expresión genuina de la democracia.

Nuestros objetivos

Fortalecer las identidades del cantón Mejía en un marco de convivencia intercultural permanente, inclusivo y participativo.

Garantizar el uso del espacio público para los actores y gestores culturales de las diversas manifestaciones culturales.

Contribuir al cambio de la matriz productiva con emprendimientos culturales y con fomento al turismo cultural.

Aportar hacia la formación de personas integrales desde la solidaridad y convivencia pacífica que contribuyan al buen vivir.

Nuestras metas

Se han realizado 10 eventos en cada una de las parroquias durante el año con la asistencia de un promedio de 300 personas, lo cual significa un total de 21.000 asistentes.

Se han realizado 20 eventos en la ciudad de Machachi durante el año, con la asistencia de un promedio de 400 personas, lo cual significa un total de 8.000 asistentes.

Se han realizado 2 mega eventos en Machachi durante el año con la asistencia de 10.000 personas, lo cual significa un total de 20.000 asistentes.

Nuestros beneficiarios

Directamente se han beneficiado 49.000 personas de diversos géneros y edades cronológicas.

Indirectamente se han beneficiado 100.000 personas a través de los medios de comunicación, documentos publicados y de intercomunicación de los beneficiarios directos.

Como verificar nuestra acción

Indicadores estadísticos e informes del gestor/a cultural

Notas de prensa

Afiches, hojas volantes, invitaciones

Videos y/o audios

Registro fotográfico

Testimonios y opinión pública